

A. ALLÒ QUE EN JOAN VA DIR: EL VALOR DEL TREBALL I ELS SEUS SIGNIFICATS

El concepto de “trabajo” encubre múltiples significados y puede ser utilizado de formas y maneras muy diversas. Así, por ejemplo, es distinto su análisis desde la perspectiva estrictamente jurídica —trabajo asalariado en cuanto que objeto de regulación por el ordenamiento jurídico, y dentro del mismo especialmente por el Derecho del Trabajo—, y desde una perspectiva económica y social más amplia —trabajo formal o informal, por cuenta ajena o propia, etc. Estudios cualificados han caracterizado siete grandes etapas históricas en las que el “valor del trabajo” adquiere un significado preciso, aun cuando la concepción del trabajo predominante en cada una de ellas no reemplace necesariamente a la de la época anterior, sino que en bastantes ocasiones se complementan y se coordinan; de tal forma, puede afirmarse que “lo que el trabajo representa hoy para la mayoría de la gente no es únicamente el último valor histórico que ha aparecido, sino un conjunto en el cual todas las ideas —de todas las etapas— se encuentran en un equilibrio más o menos lógico y convincente”. Y con carácter general podemos separar dos grandes etapas en la historia: la anterior y la posterior al comienzo de la industrialización; en la primera, el trabajo estaba integrado en los procesos habituales de vida; en la segunda, que va a ser objeto de análisis y estudio a continuación, se configura la sociedad actual del trabajo en la que

se separan el tiempo de vivir y el tiempo de trabajar, y es cuando “el trabajo para tener ingresos se convierte en la forma dominante de trabajo, en el factor determinante para el reparto de las oportunidades de vivir”.

[...]

Es decir, habrá pleno trabajo, o plena ocupación o actividad, si le damos a las palabras el valor que deben tener en cada momento histórico e incluimos en el trabajo visible y productivo todo aquel que guarde relación con los servicios, estudios, investigaciones... Piénsese en todo lo que se puede hacer y poner en marcha en terrenos como la sanidad preventiva, la investigación, la cultura y enseñanza, la defensa de la naturaleza y medio ambiente, la atención a la tercera edad, el especial cuidado de colectivos que se encuentran en situación difícil o precaria tanto en el mercado de trabajo como fuera del mismo. Desde una perspectiva que mira hacia el futuro cercano se ha subrayado, muy acertadamente a mi entender, que dicho concepto de ocupación en sentido amplio “... incluirá, ciertamente, el tiempo dedicado a contribuir a las necesidades económicas de la sociedad por lo que se recibirá una remuneración adecuada, pero también actividades elegidas por cada uno, que proporcionen una realización de la propia persona”.

[...]

Se trata, en consecuencia, de poner en marcha una política concertada de todos los agentes políticos, económicos y sociales, de creación de nuevos empleos, sobre la base de un nuevo modelo de crecimiento económico que atienda a las necesidades no cubiertas de nuestras sociedades, en especial en sectores con alto contenido social como son los de educación, actividades sociales y culturales, y tiempo libre. Además, en estos ámbitos existen aún márgenes relevantes de actuación para las políticas públicas progresistas que desconfían “del liberalismo feroz y del mercado ciego, políticas que pueden mejorar la calidad de vida en educación, salud, cultura, hábitat, ocio, y que pueden permitir en un futuro inmediato un crecimiento notable del empleo en el sector servicios”.

En este sentido, me siguen pareciendo sustancialmente válidas las propuestas presentadas en 1989 por una destacada comisión presidida por el que fuera primer ministro austríaco Bruno Kreisky, y que de llevarse a cabo plenamente potenciarían la reducción del desempleo en varios puntos al final de la década y el correlativo crecimiento del empleo en Europa: atención especial a las inversiones en infraestructura; acción concertada europea en materia de política de empleo que atienda a la preservación del medio ambiente y que realice un esfuerzo considerable en materia de investigación y desarrollo; mejora de los recursos humanos, sin duda alguna el capital más importante de nuestras sociedades, a través de procesos formativos adecuados; especial atención a las nuevas demandas culturales y de cómo utilizar mejor el ocio y el tiempo libre; políticas selectivas en materia de telecomunicaciones; en fin, la utilización del nuevo marco político Este-Oeste para desarrollar políticas de cooperación y de empleo (y la realidad más reciente está demostrando lo necesario que es el establecimiento de estas políticas si queremos que los países de la Europa central y oriental avancen en el fortalecimiento de la democracia económica y social, y, más egoístamente, se detengan o at-

núen los flujos de inmigración de sus ciudadanos/as hacia la Europa Occidental).

TEXT DE:
**CAMBIOS EN EL VALOR DEL TRABAJO.
SU SIGNIFICACIÓN**

Data de referència: 03/03/1994.
Codi arxivístic: ACBL50-164-T2-1724

La reciente crisis económica, junto con la presencia e introducción masiva de las ‘Nuevas Tecnologías’, pone en entredicho una gran parte de nuestros valores culturales y éticos, de nuestros modos de comportamiento, de las expectativas de trabajo para todos. Y, cosa más importante, puede poner en entredicho a instituciones sociales (educativas y políticas), en las que, hasta ahora, se ha basado nuestra “sociedad-de-trabajo”. Tales cambios comportan, por su parte, unas consecuencias, algunas de las cuales las estamos ya conociendo y “padeciendo”: las situaciones masivas de paro y la aparición de las “nuevas pobrezas”.

Esta hipótesis previa de trabajo sugiere, a su vez, los siguientes interrogantes: tales situaciones masivas de paro y de pobreza ¿constituyen el precio que debe pagarse para garantizar el “progreso” del sistema actual? ¿Hacia dónde vamos? ¿Qué cambios reales podemos ya observar con respecto a épocas o períodos anteriores? Claro que cada época de la historia tiene sus propios cambios, y la nuestra, desde luego, no es una excepción. En cada caso deben analizarse las causas específicas que los provocan, junto con las consecuencias que los acompañan. No faltan quienes han bautizado ya la época que se avecina: hablan de la “sociedad del ocio postindustrial”. Vamos a prescindir, por ahora, de los nombres con que pueda calificarse esa hipotética sociedad del futuro. Pero, claro, ese futuro nos interesa. Es mucho lo que está en juego:

el futuro de millones de hombres y mujeres, sobre todo los que hoy son niños y de los miles de jóvenes que están todavía buscando su primer empleo. Esta es la razón por la que aparecen, todavía, nuevos interrogantes y desafíos: ¿estamos dispuestos a preguntarnos si las actuales instituciones sociales, culturales, educativas, políticas y productivas, sobre las que se ha basado la supuesta “civilización industrial”, desde hace doscientos años, pierden consistencia y, en cierta medida pierden, también, su razón de continuar igual que hasta ahora? ¿Qué política de futuro, en todos los órdenes, podemos proponer y llevar a la práctica, a fin de evitar las posibles consecuencias negativas de esta “segunda revolución industrial”?

[...]

La siguiente etapa consiste en la sustitución de la fabricación más o menos directa (y cuyo sujeto era el hombre transformado en objeto técnico), por un sistema de vigilancia mucho más complejo. La industria moderna comienza verdaderamente cuando las tareas repetitivas son confiadas, mayoritariamente, a las máquinas automáticas y automatizadas; y, sobre todo, cuando la automatización es controlada y ejecutada por el “robot” a través de sus diversas generaciones: comenzando por el robot de secuencia fija y repetitiva, hasta los robots dotados de memoria y capaces de realizar funciones diversificadas (fabricación “flexible”). Mucho más decisivo en estas mutaciones será la introducción de la quinta generación de robots, capaces de reaccionar frente a su entorno y dotados de sensores auditivos y visuales. Todo ello va a suponer, está suponiendo ya, un “cambio radical en el mundo de trabajo”. El trabajador sólo deberá vigilar. Su relación con la naturaleza y con el producto estarán definitivamente mediatizados. La habilidad manual ya no cuenta. El trabajo físico, incluso el intelectual, del hombre lo realiza la máquina.

En la fábrica automatizada y en los servicios automatizados todos los elementos productivos están integrados, desde la energía hasta el objeto producido o computarizado. En este proceso cibernético el papel de decisión y creatividad del hombre tien-

de a desaparecer. Queda reducido, en la práctica, al control, a la vigilancia y a la interpretación de señales. En realidad, es la máquina la que controla y vigila a los ejecutantes. Este cambio cualitativo en el proceso productivo y de servicios tiene consecuencias imprevisibles en todos los ámbitos de la vida del trabajo, de las estructuras sociales y del comportamiento humano.

La novedad radical de este fenómeno no está precisamente en la aparición del robot inteligente o del ordenador que lo controla todo. La novedad más importante consiste en que el sistema colectivo y unificado de producción está capacitado para funcionar con una autonomía total, eliminando a la persona humana del proceso de producción industrial. Esta eliminación no es una simple hipótesis. Existen ya fábricas plenamente automatizadas. No se niega, evidentemente, que ciertos oficios manuales pequeños puedan continuar existiendo. Los códigos de señales tendrán todavía un largo porvenir, y aparecerá otro tipo de profesiones y ocupaciones. Así, por ejemplo, existen todavía en la fábrica de hoy oficios en los que es necesaria la experiencia manual: fresador, ajustador, amanuenses, etc. Pero no se trata de que todavía puedan existir, por ahora, restos del pasado. Lo importante es que globalmente se está abriendo una era nueva en el proceso productivo, y, consecuentemente, en el valor relativo del trabajo humano, tanto físico como intelectual.

En definitiva, pues, no es temerario afirmar que la sociedad industrial que hemos conocido, la que todavía, en realidad, estamos viviendo, ha entrado en “CRISIS”. Y ello puede suponer una “CRISIS DE CIVILIZACIÓN”, porque los cambios que están ocurriendo penetran y condicionan todos los ámbitos de la vida humana, no sólo el trabajo: valores éticos y culturales, modos de comportamiento, tiempo y contenido dedicado al trabajo, aparición de otras formas de ocupación y desaparición de actividades profesionales que hasta ahora constituían el centro de la vida personal.

[...]

La hipótesis en que nos estamos moviendo —escasez previsible del trabajo productivo, tal como

éste se ha entendido hasta ahora— permite afirmar que el trabajo deja de cumplir con tres de sus funciones específicas en una sociedad-de-trabajo: en primer lugar, ya no será el instrumento prioritario de “socialización” de la persona en la sociedad; en segundo lugar, tampoco es el instrumento prioritario de “realización” de la persona; y en tercer lugar, no podrá ser el instrumento exclusivo para el “reparto de la renta”. Estos tres factores, tímida (y dramáticamente) presentes ya en el momento actual, inciden de varias formas en la valoración del trabajo como uno de los valores fundamentales, hasta ahora por lo menos, de nuestra sociedad industrial.

Es decir, se perfilan cambios en el modo de pensar y de comportarse. Si el trabajo para muchos ya no es el centro de la vida, si está dejando de ser el instrumento que permite ganar lo necesario para vivir, si cada vez hay menos personas que encuentran su satisfacción a través del trabajo asalariado y que no pueden “realizarse” a través de él, etc., habrá que concluir que el “valor trabajo”, la “ética del trabajo” puede estar sufriendo una seria mutación.

Sin duda estamos en esta dirección. El índice de paro masivo que hoy contemplamos, sobre todo entre los jóvenes, las sombrías perspectivas de futuro, a las que hemos aludido anteriormente, permiten suponer que lo que antes era un valor esencial en la vida comienza a ser valorado de forma diferente.

[...]

Nuestra reflexión nos obliga a advertir, sin embargo, que el ocio como alternativa al no-trabajo, o como complemento a la escasez de éste, está todavía al margen de las aspiraciones y posibilidades de la gran mayoría de los que no tienen trabajo. Es decir, no disponen de las condiciones culturales y económicas para disfrutar de ese ocio. Todo lo contrario. A pesar de esto, puede advertirse, al mismo tiempo, que en condiciones distintas a las actuales el no-trabajo podría ser valorado de una forma “positiva” si pudiera emplearse en otro tipo de actividades de “ocio creativo”. En realidad, estamos lejos de esa posi-

bilidad. La inmensa mayoría de la población está, todavía, “socializada” en torno al “valor trabajo”, como uno de los valores más importantes de la vida. Los caminos no son rápidos y no se dan de la noche a la mañana. Sobre todo, cuando la oferta cultural y los valores transmitidos por el sistema educativo permanecen anclados en la inercia del pasado. Ello no quiere decir que en determinados grupos no se observe un cambio de sentido. Nos referimos a grupos con una base cultural capaz de facilitar la aparición de alternativas ocupacionales diferentes. Este hecho tiene ya una cierta importancia en algunos países de la Comunidad Europea.

[...]

No conviene, sin embargo, generalizar al referirnos al colectivo joven, en el que, como ya hemos dicho, se dan excepciones que, no por ser todavía escasas, dejan de tener cierta significación. Ellos no han pasado, como sus padres, por la experiencia del trabajo estable como centro de la vida. Y es en este sentido donde se aprecian nuevas actitudes que, en no pocos casos, se orientan hacia otras formas de vivir, de “trabajar”. El trabajo no es el punto de referencia principal, por lo menos el trabajo por el trabajo, el trabajo “encadenado” a la máquina, a la disciplina, a la monotonía. Algunos, relativamente pocos, empiezan a descubrir formas de autoempleo, incluso de autoproducción. Se trata de un tipo de actividad en la que encuentran una realización personal alternativa, diferente del trabajo clásico y tradicional. Hay quienes piensan, posiblemente con razón, que es aquí donde deberían encontrarse respuestas al desempleo juvenil, y al desempleo en general. Pero para ello deberían cambiarse sustancialmente los valores transmitidos y proclamados por el actual modelo de sociedad y por las ofertas educativas. Nos encontramos ante un reto de gran envergadura. Mejor dicho, ante un “dilema” que exige una respuesta con una gran dosis de imaginación y audacia. Es precisamente en el campo de las ocupaciones de utilidad social, de ocio creativo, de defensa de la naturaleza, de educación permanente, de ciertos servicios sociales,

Vull acabar aquesta col·laboració agraint a la coordinació d'aquest llibre la invitació a participar-hi, el reconeixement a les CCOO del Baix Llobregat per la iniciativa i per reivindicar la figura i les reflexions de García-Nieto en clau de futur.

He escollit una citació, al meu entendre excepcional, ja que mostra l'enorme intel·ligència emocional d'un referent inqüestionable per al sindicalisme del moment i per al sindicalisme d'avui, perquè ens continua interpel·lant sobre la dimensió social del treball i ens convida a no oblidar mai que el sindicalisme de classe, sociopolític i confederal ha d'incorporar els segments socials més desfavorits de la societat: «Es precisamente en el campo de las ocupaciones de utilidad social, de ocio creativo, de defensa de la naturaleza, de educación permanente, de ciertos servicios sociales, de atención a colectivos marginados, etc., donde se encuentran enormes posibilidades de creación de puestos de trabajo, humanamente mucho más gratificantes, sin duda, que los vinculados al proceso productivo clásico.»

Per tant, la relació de les persones amb el treball ha d'incorporar un compromís amb els espais comuns, públics a les administracions i socials amb les entitats de la societat civil. També ha d'incorporar un compromís amb la distribució de la renda més enllà del salari, amb forts sistemes de protecció i suport públic per a les persones. Participar de la construcció d'un nou contracte social en què el repartiment dels treballs n'incorpori la divisió sexual, el treball reproductiu i les cures, rendes salarials suficients i condicions de treball dignes. Un contracte social que incorpori noves formes de distribució dels usos del temps, on treballar menys, repartir els treballs i viure millor configuri una nova tríada que avanci sobre la divisió actual de: treballar, descansar i oci i cures (8 hores - 8 hores - 8 hores), que està vigent des de fa més d'un segle. Un nou contracte social que faci del que és públic un escenari que garanteixi els sistemes de cohesió i justícia social, amb forts pilars i polítiques públiques de benestar social: salut, educació, protecció social, atenció i cura de les persones, habitatge, cultura, seguretat, etc. Avui la centralitat del treball ha d'evolucionar cap a la confluència dels diferents treballs, els usos del temps i l'enfortiment del que és comú, amb un ineludible compromís amb la lluita pel medi ambient i la justícia climàtica.

Les propostes de García-Nieto són vigents avui?

Per construir aquest nou contracte social, per fer una interpretació útil del paper dels treballs i la seva relació amb la "societat digital", per posar les bases del que és com a pilar de la justícia social del segle XXI, ¿són vigents, les propostes que apuntava García-Nieto? Jo afirmo que sí. En Joan deia: «Se trata, en consecuencia, de poner en marcha una política concertada de todos los agentes políticos, económicos y sociales, de creación de nuevos empleos, sobre la base de un nuevo modelo de crecimiento económico que atienda a las necesidades no cubiertas de nuestras sociedades.»

García-Nieto tenia una mirada holística de la societat. Mirava el treball des de la voluntat de contribuir a reconstruir les bases d'un estat social i democràtic en què tot estava per fer. Una experiència que havia comprovat el naixement i creixement d'una infraestructura de drets col·lectius, polítics, socials i laborals que havia de millorar la vida de milions de persones al nostre país: l'experiència d'haver participat en el naixement d'eines fonamentals de la classe treballadora, com el sindicat. De com la solidaritat, l'organització i la participació en l'activisme veïnal, en la militància comunista, fent de facilitador d'espais unitaris i de cristià compromès, havia contribuït a augmentar la influència social per assentar les bases d'una democràcia que aspirava a ser social. Però aquesta experiència llegia amb certesa les amenaces. Era conscient que els canvis que s'estaven produint canviarien radicalment la relació de les persones amb el treball i s'esforçava per construir alternatives, sempre preservant el bé comú. I es va preocupar de compartir les seves anàlisis, reflexions i propostes, a través dels seus escrits, la docència i l'acció col·lectiva, adreçada a tothom però amb una voluntat que fossin útils a les generacions posteriors.

Si les llegim atentament, podem afirmar que no era un visionari, no volia, ni podia ser-ho. La realitat actual ha superat les seves preocupacions en relació amb l'impacte social dels canvis econòmics i laborals, però ell assenyalava encertadament les amenaces que hem pogut constatar en les dècades posteriors. Les seves propostes posaven la llavor del que avui hem incorporat a les nostres propostes sindicals, tal i com reflecteixen els darrers plans d'acció dels congressos de CCOO de Catalunya, per treballar en la construcció del nou contracte social del segle XXI.

de atención a colectivos marginados, etc., donde se encuentran enormes posibilidades de creación de puestos de trabajo, humanamente mucho más gratificantes, sin duda, que los vinculados al proceso productivo clásico. Aquí se encuentra la primera premisa del "dilema". La otra es dejar las cosas como están, esperando que los ajustes espontáneos de la oferta y de la demanda arreglen las cosas, según el dictado del "MERCADO TOTAL". A tenor de lo que está ocurriendo ahora y de las consecuencias ya presentes, puede decirse que

existen serios indicios de que el sistema opta, simplemente, por la segunda premisa del dilema. Es decir, hay razones suficientes para dudar de que en el sistema actual haya la voluntad política, la voluntad ética y cultural para optar por la primera premisa del dilema.

TEXT DE:
CRISIS DEL TRABAJO Y FUTURO DEL EMPLEO
Data de referència: 03/03/1989.
Codi arxivístic: ACBL50-164-T2-1724

B. LES REFLEXIONS DE GARCÍA-NIETO I LES PROPOSTES DEL SINDICALISME AVUI

Javier Pacheco Serradilla

Des que em van proposar contextualitzar els pensaments d'en Joan N. García-Nieto —a partir de les idees «Per a què treballar? Sentits canviants del treball. El treball del futur, el futur del treball. Democràcia i participació de les persones treballadores i els canvis al valor del treball i la seva significació»— amb el marc actual del món del treball, he pogut comprovar, rellegant els seus textos i els plans d'acció dels darrers congressos de CCOO de Catalunya, la relació directa existent entre les reflexions d'en Joan dels anys noranta i la realitat actual analitzada i contextualitzada pels documents programàtics del sindicat. L'últim pla d'acció del darrer congrés s'articulava en 6 eixos:

1. Reforçar la democràcia
2. Pacte verd europeu (*New green deal*).
3. Avançar en igualtat.
4. Treball digne i protecció social.
5. Enfortir l'estat del benestar.
6. Una organització que s'adapta als nous reptes.

El fil que estructura la reflexió del sindicat i la proposta per enfortir l'organització de la classe treballadora coincideixen en bona part amb les reflexions de final de segle d'en García-Nieto: abordar els processos canviants del model productiu, defensar el medi ambient des de l'acció del sindicat o reforçar el paper sociopolític del sindicat per defensar els drets de la classe treballadora en tots els espais que condicionen les nostres condicions de vida. El treball i la seva centralitat, la tecnologia i les persones, la pobresa i la democràcia, són dilemes que afronta el sindicalisme des de fa 30 anys i que encara treballem per trobar-hi respostes, però sobretot accions que millorin la vida de la gent.

El sindicat aquests anys ha entomat un procés de canvis organitzatius per adaptar-se a un context de crisis concatenades als inicis del segle XXI i un procés de transformació estructural dels mitjans

El sector del turisme ha d'incorporar models de mobilitat sostenible, de respecte amb l'espai públic, desestacionalitzar l'oferta i incorporar nous valors culturals, ambientals i d'oci. Noves realitats que requereixen nous treballs.

I mentrestant, ningú no ha de quedar enrere. El sindicalisme hem incorporat al debat públic el concepte de la transició justa, amb una perspectiva àmplia, on els treballadors i treballadores estiguin al centre. Ens preocupa l'ocupació, però també l'ocupabilitat i oportunitats de les persones. En un procés de canvis és molt important garantir que els treballadors i treballadores tinguin els coneixements necessaris i la necessària formació i qualificació professional per poder abordar noves feines. Orientar les polítiques públiques per tal que impulsin espais de trànsit d'un treball “vell” a un de “nou”. També hem d'exigir al món empresarial que en el marc de les seves inversions incorpori les memòries sobre l'ocupació, identificant el canvi de model productiu, els llocs de treball que es perden, els que es transformen i els nous que es guanyen. Les empreses han de garantir recursos propis per fer possible aquesta transició justa i aplicar les mesures, acords i polítiques sorgides del diàleg i negociació amb els treballadors i treballadores a la negociació col·lectiva.

En aquest sentit, el sindicalisme té un repte molt important per intensificar les seves estratègies negociadores, actualitzant les propostes per incorporar mesures formatives, organitzatives i econòmiques encaminades a garantir processos d'acompanyament dels treballadors i treballadores dins de les mateixes empreses o cap a nous espais de treball en empreses noves, sense condemnar una part de la població a processos d'interrupció de la seva carrera laboral precaritzant les seves condicions de vida present i futura. Avui és tan important el salari i la jornada, com la formació, la participació en l'organització del treball, les polítiques d'igualtat i la reinversió empresarial per adaptar-se a les noves exigències del model productiu.

La societat avui corre el risc de reinterpretar la centralitat del paper del treball desplaçant-lo de les prioritats polítiques. Alguns marcs ideològics, a esquerra i dreta de l'escenari polític, qüestionen la centralitat del treball com a pilar de vertebració de la societat. La disputa directa de la renda mitjançant la força del treball ha deixat de tenir presència en algunes reflexions que analitzen el futur del treball i de la societat. Les teories de la desaparició del treball per l'automatització es plantegen des de fa dècades. García-Nieto també l'apuntava en els seus pensaments: «La hipòtesis en que nos estamos moviendo: escasez previsible del trabajo productivo, tal como éste se ha entendido hasta ahora, permite afirmar que el trabajo deja de cumplir con tres de sus funciones.»

García-Nieto subratllava la necessitat que el moviment obrer actualitzés la seva participació en el món del treball. El treball està en un procés de transformació que des de la seva centralitat ha transformat les formes de convivència i relacions socials. L'economia global ha condicionat l'evolució de les democràcies, la participació efectiva de la ciutadania en les decisions sobre les polítiques del que és comú i públic. Les noves formes de relació amb el consum han incorporat noves estratègies comercials, en què la datificació digitalitzada articula nous processos de distribució i venda de productes, personalitzant l'oferta a l'individu. Tant en l'oferta d'adquisició de propietats com d'experiències. Avui la gent és un subjecte actiu en la transformació econòmica i social. Les persones són propietàries de les seves dades i la seva participació activa organitzada en la gestió d'aquestes dades poden determinar l'orientació dels canvis que vivim, canviant la inèrcia cap a la individualització que el capitalisme ha instaurat a escala global.

CCOO continua amb la voluntat de molts i moltes de les nostres companyes que, com el Joan, sempre hem volgut participar activament en la construcció dels presents i els futurs i no resignar-nos a ser un subjecte passiu, simples espectadors de la realitat. Volem ser un dels principals subjectes polítics de la societat, la classe treballadora, i influir en la presa de decisions i construcció de polítiques públiques.

La transformació del model productiu transforma les relacions de treball

El mes d'agost de 2021, CCOO de Catalunya va convocar la primera vaga a Europa d'una empresa d'economia de plataforma, Glovo. El mateix mes es va aprovar a Espanya la llei Rider, que va sorgir fruit d'acords d'un diàleg i concertació social fluida els últims anys i que ha representat un important referent simbòlic i un indubtable impuls per a l'acció sindical. La vaga a Glovo va ser una acció pionera del sindicat que va canviar l'ideari acadèmic i mediàtic que fins aleshores teoritzava que el sindicalisme clàssic no era útil per a les noves formes de treball en una economia digital. Després de la vaga, es van convocar eleccions sindicals a l'empresa, es van negociar millores laborals, entre elles la laboralització de moltes persones treballadores de la divisió protagonista del conflicte. Posteriorment es van obrir espais de negociació col·lectiva en altres empreses de repartiment de plataforma. La digitalització incorpora nous sistemes d'organització del treball, nous reptes de participació sindical, però no canvia les bases del conflicte capital-treball. Glovo incrementava el seu valor a borsa i alhora implantava el model laboral de la nova esclavitud del segle XXI, els falsos autònoms. En aquest cas, el sindicalisme va demostrar la seva vigència i utilitat, l'expressió dinàmica i actualitzada de l'eina dels treballadors i treballadores per agregar interessos i organitzar-los sabent llegir el context per defensar interessos compartits. Una expressió genuïna de solidaritat que el sindicalisme de classe garanteix a la "societat digital" del segle XXI.

No vull simplificar amb aquest exemple la immensa dificultat que aborda el sindicalisme per fer front als grans reptes de la transformació del treball de l'època actual. Però sí que vull mostrar que hi ha alternatives per continuar construint espais de resposta col·lectiva.

Avui, grans transformacions sectorials com el sector de l'automoció a Catalunya, per donar respostes a la descarbonització industrial amb l'electrificació dels motors dels vehicles, introdueixen el dilema sobre la transformació de la tipologia de treball. Grans espais industrials de producció de vehicles amb molta mà d'obra canviaran per esdevenir empreses de gestió integral de la mobilitat, reduint les hores de treball productives i incrementant hores de treball de serveis a les persones per garantir la mobilitat. Treball industrial per treball de serveis.

Sectors com el de l'atenció a les persones, que incorporen sistemes automatitzats i digitalitzats, amb una presència important de finançament públic i externalitzat en bona part cap al tercer sector social. Sectors molt precaritzats, majoritàriament feminitzats, que afronten el repte de l'evolució demogràfica d'una societat que envelleix i que incrementa la seva esperança de vida. Projectes de vida i de cures per a persones que vivim més temps, un repte generacional que obre noves oportunitats de treball.

La transformació energètica i l'economia circular canviaran en sectors com la construcció i la rehabilitació d'habitatge o la indústria manufacturera, i també la indústria agroalimentària, incorporant noves formes de produir, treballar i consumir.

de producció i serveis que configuren el teixit productiu i canvien radicalment les relacions de treball: fusions sectorials i territorials per donar horitzontalitat a les estructures sindicals; desenvolupament d'espais de cooperació per impulsar el sindicalisme de proximitat, de referència, en un model d'empresa petita i molt petita, per sota dels 6 treballadors i treballadores que no tenen dret a representació legal; noves estratègies de polítiques de recursos i financeres, així com inversions d'eines i instruments per digitalitzar l'organització i l'acció sindical.

Canvis, en definitiva, per seguir adaptant la nostra utilitat i continuar sent la principal referència de la classe treballadora, tot preservant els nostres principis i valors de sindicat nacional i de classe en un context especialment complex, en una etapa de crisi i transformacions profundes, un temps que transita entre el vell i el nou, un espai per a l'aparició de vells monstres amb noves formes.

Només des d'aquest compromís per adaptar-nos a les diferents realitats del treball s'entén que CCOO continuï sent la primera força sindical de manera ininterrompuda a Catalunya des de les primeres eleccions sindicals en democràcia. Més de 45 anys sent la principal referència dels centenars de milers de treballadors i treballadores que ens atorguen la seva confiança en els milers de candidatures electorals presentades i la responsabilitat que comporta. I també que més de 147 mil persones continuen compromeses amb l'organització, aportant-hi la seva quota sindical per fer d'aquest projecte una eina útil per a la classe treballadora catalana. Una adaptació constant gràcies a la intel·ligència col·lectiva que acumulem a partir de les aportacions de moltes persones que, com García-Nieto, han contribuït en la conformació d'un ideari i un projecte comú.

Les crisis del segle XXI

L'inici de segle ha estat protagonitzat per diferents crisis econòmiques, climàtiques, demogràfiques, polítiques i socials que han tensionat els perímetres del sistema global capitalista i han provocat un procés de deteriorament de les condicions laborals i dels sistemes de protecció social als països d'occident. Un desmantellament progressiu dels pilars fonamentals que van conformar el sistema de benestar social a Europa i els seus estats membres.

La profunda i llarga crisi financera de 2007 va significar un avenç de les polítiques ultraliberals, austericides, que van augmentar les esclertes de les desigualtats socials i econòmiques i un increment creixent de la pobresa. A Europa la pobresa laboral ha ressorgit provocada pels baixos salaris, la temporalitat amb alta rotació i la parcialitat forçosa, uns minijobs que s'han generalitzat de forma alarment al conjunt de països del nostre entorn.

Les estructures principals de l'estat de benestar social van patir retallades estructurals (la sanitat, l'educació, els sistemes de pensions) que van provocar reaccions socials expressades de manera diferent als diferents països d'Europa. A l'inici de la crisi financera, la indignació va significar una revolta social com és el cas del 15M a Espanya, que va contagiar diferents països. En contraposició, vam veure la pressió de la Troika al govern d'esquerres liderat per la coalició Syriza a Grècia, que va fer caure les seves reformes socials i el mateix govern, i va significar una política sostinguda de retallades socials i de drets que es van traslladar al conjunt dels països del sud d'Europa. Posteriorment el Regne Unit va iniciar un procés de secessió de la Unió Europea impulsant i consumant el Brexit.

I a tot Europa, la ultradreta va ocupar espais de representació institucional, cosa que representa una amenaça per a la democràcia i per al projecte europeu. Un procés de canvis sistèmics que ha devaluat el projecte social europeu, que ha estat referent per a la resta del món després dels grans acords en finalitzar la Segona Guerra Mundial.

Després d'uns anys de recuperació econòmica, però no de drets, el debat sobre la gestió de la gran crisi va trancar-se per la crisi sanitària mundial provocada per la pandèmia de la Covid-19. Un sotrac global que va condicionar la vida del planeta durant més de dos anys. Una crisi global sense precedents, en un món molt diferent, més globalitzat i interrelacionat des de molts àmbits que aquell món on es va produir la darrera gran pandèmia mundial, provocada per la grip espanyola de començaments de segle xx. Tot es va aturar de cop. La gestió de la crisi va ser radicalment diferent de la gestió de la gran crisi financera. La protecció de les persones, sanitàriament i econòmicament, va ser la prioritat dels governs dels països més rics, i va ser el cas d'Europa. I els recursos públics van donar resposta al tractament de la malaltia i a la inversió per a les vacunes, que s'han mostrat plenament efectives per acabar amb el virus. Però, també, aquests recursos públics van evitar el tancament de milers d'empreses i la pèrdua de milions de llocs de treball. Espanya en va ser un clar exemple, ja que mitjançant els ERTO's i els ajuts directes i finançament a empreses, es van salvar més de 3 milions de llocs de treball i desenes de milers d'empreses.

La gestió de la crisi sanitària va significar un canvi paradigmàtic de les polítiques de retallades i el paper i la funció social dels nostres serveis públics. Reforçar el que és comú i públic obre un camí per reconstruir els pilars del benestar social i un nou contracte social per al segle XXI.

La crisi climàtica avui és al centre de les prioritats polítiques i socials. Prioritat que comença a condicionar les polítiques econòmiques, que volen impulsar la reducció de l'emissió de gasos d'efecte hivernacle per reduir l'escalfament del planeta. Els fons de reconstrucció europeus Next Generation en són un clar exemple. La descarbonització de l'economia està impulsant un canvi de model productiu cap a l'anomenada economia circular. La reducció d'utilització dels recursos naturals, la reutilització dels recursos en els sistemes de producció i la reutilització dels productes en nous processos de producció està canviant profundament la manera de relacionar-nos amb el treball. La lluita contra el canvi climàtic és un compromís global irrenunciable i inajornable que hem d'afrontar sense oposar-hi resistència. El sindicalisme ha de governar aquesta realitat i ser a l'avantguarda dels canvis necessaris per defensar la salut del planeta i advertir dels efectes imprevisibles de l'emergència climàtica.

El canvi de model provocat per la defensa del medi natural està accelerat per l'arribada de la digitalització, la datificació i la Intel·ligència Artificial. Una nova revolució industrial que es diferencia de les anteriors per la velocitat, intensitat i efectes que provoquen els canvis.

L'automatització de processos de treball és una realitat que ja contemplava García-Nieto en els seus escrits, als anys noranta, quan advertia: «La siguiente etapa consiste en la sustitución de la fabricación más o menos directa (y cuyo sujeto era el hombre transformado en objeto técnico), por un sistema de vigilancia mucho más complejo. [...] La habilidad manual ya no cuenta. El trabajo físico, incluso el intelectual, del hombre lo realiza la máquina».

A les darreres dècades s'ha demostrat que la convivència de la robotització i l'automatització de tasques no han significat una pèrdua de la força del treball. L'automatització i globalització dels proces-

sos productius segmentats en plataformes han permès incrementar el treball i les rendes a escala global, reduint les desigualtats entre països, i alhora els processos de fragmentació i externalització de processos productius han provocat una extracció de rendes dels països més industrialitzats cap a països emergents. L'explotació laboral amb l'objectiu de la reducció de costos laborals ha empobrit la classe treballadora a Europa i altres àrees del món industrialitzat i a la vegada ha facilitat que milions de persones dels països més pobres hagin accedit a tres àpats diaris, sortint de l'extrema pobresa. S'ha reduït la desigualtat entre països i s'ha augmentat la desigualtat dintre de cada país amb un increment extraordinari del nombre de persones riques i a la vegada, un increment d'amples bosses de pobresa. Una redistribució de rendes injusta alimentada per un model capitalista ultraliberal que ha establert una economia sense regles globals a l'economia i al treball.

Aquests últims anys, amb motiu de la pandèmia, s'ha comprovat que el model d'economia de plataforma que segmenta la cadena de valor i globalitza la cadena de subministrament ha fet fallida, quan els eixos logístic i de transport han quedat paralitzats per la pandèmia. Una circumstància exògena als instruments de control de l'economia, que ha provocat la falta de productes de primera necessitat (les mascaretes i respiradors a l'inici de la pandèmia, per exemple), de parts imprescindibles per a la producció en massa de productes com la producció concentrada a Àsia de microxips o l'increment de preus del transport logístic per via marítima o aèria.

El trencament de la cadena de subministrament ha qüestionat l'estratègia sobre la segmentació de plataformes de la cadena de valor, impulsant un debat als països més industrialitzats per la relocalització de molts dels processos externalitzats a països més pobres. Algunes decisions per als incentius públics en les inversions de reindustrialització estan protagonitzant debats globals. Les mesures de rescat dels EUA amb importants partides econòmiques a les empreses ha creat tensions en les relacions internacionals multilaterals i ha tingut efectes directes en l'eix geopolític Xina-EUA, però també en les polítiques de la UE, que ha aprovat un paquet de mesures per evitar desinversions multinacionals a l'espai europeu.

Joan N. García-Nieto, de ben segur, no seria aliè a l'anàlisi més profunda del context global que condiciona les polítiques laborals i socials, a escala global, per actuar de manera local. De fet reflexionava sobre això: «La reciente crisis económica, junto con la presencia e introducción masiva de las "Nuevas Tecnologías", pone en entredicho una gran parte de nuestros valores culturales y éticos, de nuestros modos de comportamiento, de las expectativas de trabajo para todos. Y, cosa más importante, puede poner en entredicho a instituciones sociales (educativas y políticas)». I continuava: «¿Qué política de futuro, en todos los órdenes, podemos proponer y llevar a la práctica a fin de evitar las posibles consecuencias negativas de esta "segunda revolución industrial"?»

La resposta de la crisi sanitària ha canviat les regles fiscals a Europa i ha provocat un procés de correcció del paper d'Europa en el tauler econòmic i productiu global. El desplegament dels fons Next Generation per reindustrialitzar de manera verda i digitalment els països membres i millorar els sistemes de protecció de les persones han significat un impuls importantíssim per a un canvi de model productiu sostenible. Obre nous reptes sindicals i socials per millorar la vida de la gent. Probablement avui el Joan N. García-Nieto actualitzaria les seves reflexions sobre les bases d'un context que està predeterminat per un procés de crisis concatenades, per les seves conseqüències en l'esclatxa de les desigualtats socials, davant els reptes estratègics per la lluita contra el canvi climàtic i l'impacte de la digitalització, la IA i les noves realitats del model productiu. Segurament avui reformularia algunes preguntes i en formularia de noves.